

Entrevista a Félix Fernández

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Vigo, Félix Fernández completa su formación en danza contemporánea y performance con creadores de la talla de Marina Abramovic, Johannes Deimling, Elena Córdoba o Esther Ferrer. Hablamos de un creador contemporáneo al que no le gusta etiquetarse, un artista que trabaja desde el cruce entre diferentes disciplinas donde conectan la fotografía, el vídeo, la música, la danza y la performance. Por eso, la experimentación continua y la exploración de nuevos lenguajes son uno de los principales sustentos artísticos de Félix Fernández. Interesado en la reflexión sobre la realidad en la que se inscribe, sus trabajos proyectan problemáticas comunes que se construyen habitualmente desde la narración autoficcionalada y que penetran en el espectador a través de diferentes capas de lectura.

Sus trabajos se han expuesto individualmente en espacios como el Museo de Arte Contemporáneo de la Fundación Gas Natural Fenosa (MAC) en A Coruña, el Centro Torrente Ballester de Ferrol, el DA2 - Domus Artium de Salamanca, el Museo Provincial de Lugo, la Galería El Museo de Bogotá, Colombia, o el Centro Cultural de España de Montevideo, Uruguay. Recientemente ha disfrutado de la Beca de residencia Azala en Vitoria y también fue galardonado con el Premio Encuentro de Artistas Novos de la Ciudad de la Cultura, Santiago de Compostela (2014) y con la Beca Gas Natural Fenosa, con la que realizó estancias en Berlín y Nueva York. Como performer, ha participado en eventos como el Festival TNT en Terrassa, el Festival Corpo a Terra de Ourense, Performing ARCO, IFEMA, Madrid, y actuado en diferentes espacios como Matadero, Madrid, el Center of Contemporary Art of Tel Aviv, Israel, o el Instituto Cervantes de Tokio, entre otros.



50 minutos de simulación programada, 2018.

Comencemos hablando de la implicación social de tus propuestas, que exploran preocupaciones compartidas partiendo a menudo de experiencias cotidianas. Trabajas con el contexto que te rodea para después extrapolarlo al resto. Simula una suerte de puente entre tú y las demás personas, pero también entre tu *yo individual* y tu *yo artista*.

Yo realmente estoy inscrito en un tiempo y una realidad muy concretas, soy un artista de mi tiempo y me gusta ser así. Me interesa hacer reflexiones sobre lo que me rodea y creo que, de alguna manera, a todas las personas nos pasa esencialmente lo mismo aunque con muchísimos matices. Es decir, cada persona aborda una problemática desde una óptica, que es la subjetividad, y ésta para mí es muy interesante, como también ver cómo nos enfrentamos a la vida con unas circunstancias concretas: lo que nos implica lo tecnológico, lo social, el turbocapitalismo en el que estamos inmersos... todas estas cuestiones son preocupaciones latentes tanto en mi trabajo como en mi día a día. Para mí arte y vida están completamente ligadas y no puedo dejar de abordarlas.

Tu cuerpo funciona como eje principal. Tu imagen, tu retrato, aparece muchas veces intervenido adquiriendo diferentes roles que invitan a revisar conceptos de identidad y género y a repensar los estereotipos establecidos en torno al individuo. Piezas como *Turbodriver* (2009) o *More, more, more!* (2010) pueden ejemplificar estas cuestiones. ¿Cómo te posicionas y de qué manera canalizas estos discursos a través de la práctica artística?

Yo empecé trabajando con la identidad y creo que todos los artistas reflexionan sobre esto pero algunos de una manera más formal y otros de forma más autobiográfica. Yo trabajo desde lo autobiográfico pero me gustan mucho la ficción y la autoficción: la construcción de ciertos personajes que me ayudan a expresar cosas simbólicamente. Son personajes que, por lo general, siempre tienen como *un algo* que en esencia expresa alguna preocupación. Esto hace que sinteticen esa forma de enfrentarte a la vida. En relación con el género, como artista homosexual creo que si no haces caso a lo que realmente eres en esencia estás desaprovechando una oportunidad, estás interpretando una especie de papel impuesto por otros para que estén contentos los demás. Yo me posiciono un poco en este sentido. El género binario hombre-mujer no puede funcionar en el momento actual porque existen otras identidades a las que hay que mirar. Ya los griegos, incluso los indios norteamericanos en ciertas tribus, tenían varias diferenciaciones identitarias sexuales, hablaban de una graduación. Porque en el fondo ese binomio hipermasculino e hiperfemenino nos acaba encasillando en algo que muchas veces genera frustración. Hembras alfa o machos alfa no hay tantos, es una construcción estereotipada que responde a unos códigos muy marcados por lo social. En muchos de mis trabajos hago referencia a eso. Cuando la norma marca parece que estás obligado a seguir esa norma y ello provoca que no estés escuchando cosas que te pasan interiormente. Yo no digo que no tengamos que estar inscritos en lo social, pero lo social se tiene que adaptar a quienes lo habitamos y no al revés.

Otros proyectos como *Room4* (2015) y *Composición en forma de escape para 4 dispositivos móviles y un monte* (2014) aluden al aislamiento del individuo en una sociedad donde el mal uso las redes sociales nos conduce a la dependencia tecnológica y la incomunicación. Aquí planteas un futuro antiutópico, por otra parte muy propio de *Black Mirror*. ¿En qué momento nos situamos en cuanto al uso de las tecnologías?

En este momento tengo un dilema respecto a eso. Últimamente me he centrado mucho en trabajar con la distopía, creo que ésta funciona a modo de aviso de lo terrible que puede llegar a ser una deriva. Sin embargo, soy de los que creo que construimos la realidad en la que vivimos y si estamos todo el tiempo creando ese imaginario distópico corremos el peligro de invocarlo. Entonces, no sé a hasta qué punto estoy siendo partícipe de esa distopía. En relación al aislamiento del individuo, pienso que es algo muy sintomático que va a tocar fondo en algún momento. Creo que va a haber un cambio de tendencia de este individualismo extremo al que estamos empezando a llegar, a pesar de estar todos hiperconectados en red. Las redes bien utilizadas pueden ser fantásticas, el problema es cuando proyectamos hacia ahí toda nuestra vida. En ese sentido valoro mucho el contacto personal.

Es complicado. Yo creo que al final todo consiste en la aplicación que las personas podamos hacer de las herramientas que tenemos. A veces somos nosotros mismos los que acabamos llegando a ese futuro distópico por nuestra incapacidad de manejar lo que tenemos a nuestro alcance, que puede ser un arma muy potente.

Me encanta porque el director de *Black Mirror* hablaba de que es como si fuéramos niños pequeños a los que han dejado solos el fin de semana en casa. Creo que estamos en un punto de experimentación y a veces de desconocimiento de los peligros del mal uso de las tecnologías, tal vez como en otros momentos de revolución y descubrimiento histórico como pudo ser el fuego. Por ejemplo, en *Room4* hablo mucho de eso: son tres personajes que están encapsulados en su mundo individual y uno de ellos tiene un punto más relacional-presencial, que es a través del cual establezco la esperanza. En *Composición en forma de escape* lo que propongo es una huida, un individuo intentando escapar que es falsamente rescatado.

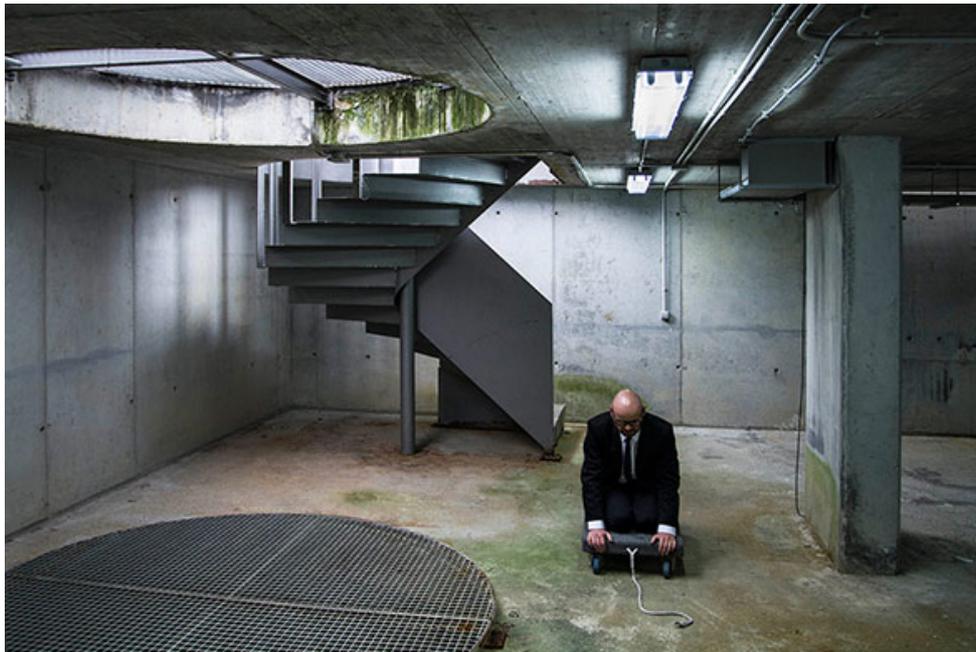
Bueno, éstos son como maneras simples de leer mis trabajos. En casi todas mis obras hay una forma de lectura muy básica y después muchos subtextos. Me encanta que haya todas esas posibilidades de lectura, desde algo tremendamente fácil que permita conectar con personas que puedan no tener un imaginario muy desarrollado hasta reflexiones más profundas; cuestiones que yo sé que están ahí y que conforman todo un imaginario y hablan de diferentes temas. Pienso que el arte no puede estar exclusivamente dirigido a un estrato social.

De algún modo esas capas de las que hablas, esa primera lectura que es más accesible a cualquier persona, puede llegar a enganchar y provocar una segunda lectura. Si como espectadores nos encontramos con algo que somos incapaces de descodificar puede pasar que perdamos el interés, mientras que si se nos ofrece una parte que genere esa empatía con el espectador puede originar un camino más largo.

Totalmente. A mí me encanta redescubrir nuevas formas dentro de la narración y de la estética, también me interesa la investigación sobre el propio lenguaje del arte pero soy más un autor de contenidos. A nivel de forma soy más clásico, suelo recurrir a la narración como elemento principal. La narración es una herramienta comunicativa fundamental que el arte contemporáneo no debería desechar.

Otro de los aspectos determinantes en tu obra son la importancia de la coreografía y el conocimiento del lenguaje corporal. Pienso ahora en *El guardián* (2012) o *Subtextos de un patrón de mantenimiento* (2015), pero podríamos citar muchas otras performances en las que asoma la influencia de la danza. Tras estudiar en la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra, te has formado en performance y danza contemporánea con diferentes artistas. ¿Cómo se comunican ambos lenguajes y qué aporta cada uno?

Para mí el cuerpo está muy presente en mi trabajo, es la interfaz que nosotros tenemos para desarrollarnos en esta realidad. Esto lo tengo muy claro, es lo que nos da el sustento para poder estar en esta realidad. La coreografía es una sucesión de diferentes eventos en el tiempo y en el espacio. Lo coreográfico a mí me parece mágico y creo que ya estaba inscrito dentro de mis vídeos desde el principio y es algo que cada vez está más presente en lo que hago. Me interesa cómo se van presentando las cosas en la secuencia temporal, entender cómo el cuerpo es capaz de comunicar por sí solo mediante los gestos, las posiciones... De mi formación con todos los profesionales que he tenido he extraído algo de cada uno, me gusta incorporar cosas de otros artistas y no tengo ningún complejo en decir que tengo muchísimos referentes.



Subtextos de un patrón de mantenimiento, 2015.

Siguiendo con la idea de las confluencias entre disciplinas, has colaborado con creadores de diferentes ámbitos, no solo de la danza sino también del cine o la música. Muchas veces se entiende el trabajo del artista plástico como el de un ente aislado en su estudio produciendo para sí mismo, algo que no podemos aplicar en tu caso.

No. Es verdad que cada vez soy más híbrido, no me gusta encasillarme. Me gusta explorar nuevos lenguajes y posibilidades y cuando dedico tiempo a un tema o forma artística concreta luego procuro hacer todo lo contrario. No me parece negativo que funcione una serie o un estilo concreto dentro de una demanda social, puede ser una buena concesión comercial y no hay que perder de vista que los artistas también tenemos que alimentarnos y pagar facturas. Sin embargo, si solo te limitas a hacer lo que pide el mercado puedes llegar a aniquilarte como artista. Habría que buscar un punto intermedio.

¿Debería el artista plástico tender más a relacionarse y a abrirse a otras disciplinas?

Yo vengo de las artes plásticas pero mi deseo intrínseco desde pequeño era hacer de todo. Me encantaba hacer programas de radio, inventarme canciones, hacer obras de teatro... Pienso que el arte contemporáneo está muy ensimismado, que hay algo de mirarse mucho el ombligo. Yo creo en el término *creación contemporánea*. Hace poco leía una entrevista a Peter Greenaway en la que le preguntaban cómo se definiría y dijo algo así como que todavía se estaba buscando. Es una persona que no se quiere encuadrar o limitar a un formato porque tiene diferentes formas de expresarse. Tan legítimo es que pase eso como que pase lo contrario. Sin embargo, el arte contemporáneo sigue un poco ensimismado. Creo que la hibridación, por ejemplo el concepto de artes vivas, cubre un espectro muy amplio que cada vez va a tener más peso. Y cuando hablo de hibridación hablo de interconexión. La creación contemporánea habla de eso. Ahora mismo, por ejemplo, estoy creando música. Los sonidos nos llevan a paisajes; paisajes sonoros... ¿Qué diferencia hay entre eso y un cuadro de Pollock, por poner un ejemplo? Creo que todo está tan unido que se vuelve absurdo diferenciar. Que existan categorías no es malo pero que sean permeables.

De hecho tienes un alter ego, DJ Jëan Fixx, con el que has pinchado en diferentes salas y eventos y que tiene también que ver con lo que acabas de hablar de la permeabilidad. ¿Qué puntos comparte y en cuáles se distancia de tu faceta como artista?

Jëan Fixx fue un personaje que creé para un vídeo mío que se llama *Materialización para la eternidad* (2013) y generé una especie de falsa publicidad, se publicaron algunas reseñas en diferentes medios sobre ese artista que no existía. Le propuse a mi amigo Rubeck sacar un lanzamiento de ese artista, le dimos una identidad y nació con un tema que Rubeck me prestó. Al principio no pensaba que ese personaje volvería a tener vida, lo entendía como un proyecto aislado. Después hice una performance en la feria JustMad en la que el personaje Jëan Fixx llegaba, hacía acto de presencia y leía una especie de nota funeraria sobre la muerte. Un año después hice una performance que se llamaba *Sesión de muerte y destrucción* (2014) con siete u ocho canciones que hablaban sobre el tema de la muerte. Utilicé a DJ Jëan Fixx para pinchar las canciones e hice una acción en la que bailaba interactuando con la música. Compré una controladora para hacer la performance y me di cuenta de que realmente me gustaba mucho hacerlo y así empezó todo. No fue algo premeditado sino que se fue dando con el tiempo. Creo que el personaje está muy ligado a lo que yo hago porque además suelo hacer sesiones temáticas. Me encanta partir de un tema e investigar y hacer una selección de música, mezclarla, encadenarla y generar una experiencia. Lo hice con *20 canciones para Maruja Mallo* (2017), para el Museo Provincial de Lugo, o para un desfile de moda en el Museo de Arte Contemporáneo de la Fundación Gas Natural Fenosa (MAC) en A Coruña para el que preparé una sesión sobre África (2017). Me gusta mucho trabajar con sonido y me parece que entra perfectamente en mi campo de creación. La música me lleva a hacer algo basado en la forma y ésto me libera de la presión de lo conceptual.



Sesión de muerte y destrucción, 2014.

Otro punto del que nos gustaría hablar es el de tu perfil como gestor o mediador cultural. Formas parte del Colectivo RPM (A Coruña) desde el que buscáis construir herramientas comunes de práctica y reflexión colectiva sobre el territorio en el que vivimos. A través de RPM habéis realizado proyectos como las jornadas *Hiperespazos. A casa fóra da casa* o las *Residencias Paraíso*, para potenciar las artes del movimiento en Galicia. Precisamente está abierto el plazo de la segunda edición de *Residencias Paraíso*, en las que participará la Facultad de Bellas Artes con la Sala X. ¿Cómo nacen y qué necesidades cubren estas residencias?

Para mí estar en RPM es una bendición, trabajo con gente a la que admiro y con la que me siento a gusto y me estimula para trabajar. Además, creo que estamos haciendo algo fundamental, en el

caso de las *Residencias Paraíso*, el territorio gallego necesitaba imperiosamente eso. Nosotros hacemos el diseño del proyecto pero también actuamos como mediadores, nos estamos colocando entre la institución y los artistas para que los proyectos culturales en relación a las artes del movimiento en Galicia puedan ser posibles. No esperamos de brazos cruzados a lo que pueda venir de la administración porque conocemos las dificultades que suelen tener desde dentro para sacar adelante oportunidades culturales. También tengo que decir que ha nacido de una gran voluntad de trabajo para la comunidad. Lo estamos haciendo porque realmente creemos que es algo necesario y que va a repercutir positivamente en la situación cultural gallega y en nuestra conexión con el resto del territorio español.

Para nosotros es importante que esté la Sala X de la Facultad de Bellas Artes y otros espacios como la Fundación Luis Seoane de A Coruña o el Vello Cárcere de Lugo, que no están únicamente destinados a las artes escénicas. También hemos tratado de mantener los espacios de la primera edición porque hay algo de didáctico en todo ello. Se hace una apuesta por lo que es el trabajo artístico desde el proceso; crear la idea de apoyar la investigación a la creación contemporánea.

En piezas como *Campo magnético* (2015, con Colectivo RPM) es interesante cómo la experiencia de visualización generó un ambiente que llegó a contagiar al público. ¿Había una intención de crear comunidad?

De hecho, colectivo RPM nació con *Campo Magnético*. Ya trabajaban juntos Andrea Quintana, Rut Balbís, Caterina Varela y Alexis Fernández (Maca) y decidieron encargarme una acción para trabajar con una serie de bailarines de la ciudad. Yo hice una reflexión sobre lo colectivo, lo comunitario, y pensamos en convocar a personas de diferentes ámbitos de la danza para crear una acción conjunta. Primero publicitamos el evento por toda la ciudad y se fueron generando muchas ganas de ver eso que iba a pasar. Lo hicimos en el barrio de la Sardiñeira, un sitio donde no es habitual que sucedan esas cosas. Queríamos que fuera algo deslocalizado, que no fuera en el centro de la ciudad, y conseguimos que acudiera mucha gente del barrio. Fue algo muy bonito y creo que tenemos que volver a crear otra experiencia colectiva del mismo tipo. Hubo una implicación emocional por parte del público que creó mucha energía y logramos que la gente entrara dentro de eso.

Imagino que también os favoreció el hecho de que fuera un proyecto horizontal, al aire libre, sin gradas... de alguna manera la gente se siente más interpelada.

Sí, son necesidades de las nuevas formas de representación. En los teatros se habla mucho de que tiene que haber ciertas modificaciones espaciales, que las gradas se puedan cambiar de lugar, etc. La creación contemporánea ya exige otra manera de mirar.

Desviando el tema hacia el plano más formal de tus trabajos, en tus primeras piezas se aprecia una tendencia más barroca en cuanto a la escenografía que después se va depurando. Ha habido una evolución en cuanto al lenguaje, la narración y la sofisticación de tus obras.

Curiosamente, siempre me he considerado una persona bastante minimal y creo que tiendo hacia eso pero es verdad que a veces paso al otro lado. Me interesa el minimalismo estéticamente y el "menos es más". De hecho, tengo un poco de conflicto con el barroco porque me parece como *demasiado*. Pero vivimos en un momento muy barroco a nivel histórico, lleno de una variedad tan grande de *inputs* y estímulos que hace que finalmente trabajemos sobre eso. Pero bueno, definitivamente no me gusta lo que representa el barroco a nivel sintomático. Y, sí, reconozco que mis trabajos son cada vez más sofisticados. Creo que los artistas solemos ser más frescos a nivel de lenguaje al principio (esa frescura e inocencia, eso hacer las cosas sin pensar...) y cuando empezamos a madurar nuestro lenguaje se vuelve más refinado. Ahora todo lo que hago lo pienso mucho más, con lo cual los procesos de producción son muy diferentes y más elaborados que los trabajos del principio. En todo caso, siempre me estoy replanteando lo que estoy haciendo, estoy en crisis constante y no descarto cambiar de rumbo en un momento dado.

Para terminar, nos gustaría que nos hablaras de tu último proyecto: *50 minutos de simulación programada*, que será presentado como *work in progress* en el marco de *Escenas do cambio 2018* en la Cidade da Cultura. ¿Puedes desvelarnos algo?

Es un proyecto que me apetece mucho hacer, con el que estoy muy ilusionado. Me he tirado un poco a la piscina porque he compuesto toda la banda sonora, música incluida, como también la parte de vídeo, pero esto último es algo más habitual. Lo que propongo es que el espectador se meta dentro de una experiencia con dos guías: dos personajes que funcionan a modo de avatares. Quiero llevar al público por una experiencia que simula esa virtualización en la que cada vez estamos más inscritos. Es una especie de recreación tecnológica muy secuenciada, donde existe un narrador omnisciente que va guiando a esos avatares. Una de ellas es Free Winona, en referencia a cuando arrestaron Winona Ryder por cleptomanía y salió gente a la calle con pancartas diciendo "Free Winona". Yo creo que éste pudo ser uno de los primeros *hashtag* de la historia (risas). Entonces no existía toda esta interconexión a través de las redes sociales y me apetecía recuperarlo en clave de humor o naif. Ella está representada como una especie de figura japonesa salida de Shibuya e inspirada en el tipo de estética de los personajes Cosplay. Luego está Roy the Kicker, al que podríamos definir como un futbolista ultra *high-tech*. Estos dos personajes son guiados por una serie de escenas que van dando pequeñas claves de contenido al espectador. Me parece muy interesante esa conciencia de los cincuenta minutos, la polarización de lo masculino y lo femenino y la idea de representar el poder desde una posición concreta. Quiero que la gente pueda ser consciente de que vivimos en una sociedad tremendamente orquestada donde las libertades que se nos dice que tenemos a veces no lo son tanto. Hay una reflexión sobre este tema. Lo que más me interesa es que el público reconstruya la obra, que se lleve una experiencia propia.

Muchas gracias por atendernos Félix!